

la corrida de hoy

EL MAYORAL

FELIPE BARRERA, Cebada Gago



Felipe Barrera, con sus toros en los corrales del Gas.

«No me gusta la mala fama que tenemos aquí»

TEXTOS:
I.M.M.
FOTOS:
CALLEJA

SUS encierro se podrían ordenar por la duración de la carrera o por el peso de sus toros. Pero siendo astados de Cebada Gago, lo mejor y más rápido es ordenarlos por el número de cornadas. En los últimos once encierros han herido por asta a 25 corredores, más de dos por encierro. «No me gusta la fama de peligrosos que tenemos aquí en Pamplona. Eso yo creo que no le gusta a nadie», dice el benjamín de los mayores del Gas, Felipe Barrera Parra, de 32 años y que cumple su segunda visita a los Sanfermines.

—Hoy, encierro y corrida de Cebada Gago. ¿Echamos a temblar?

—Causamos respeto porque nuestros toros son rápidos y se fijan mucho. No dejan pasar ni una mosca. Los toros que traemos aquí tienen mucho movilidad y casta.

—Muy peligrosos, pero la afición está deseando que llegue su corrida.

—A la gente le gusta el riesgo y con nuestros toros, lo hay. Además con Cebada la corrida nunca es aburrida.

—Ya se han convertido en referencia en la Feria.

—Es un orgullo. Pamplona sin Cebada Gago y sin Miura sería otra cosa.

—¿Qué le parece la terna de toreros?

—Es el tradicional para nuestros toros. Son buenas matadores, los tres con ganas de hacer cosas grandes.

—De entre sus toros, ¿apuesta por alguno en especial?

—Me gusta el 78, Fugitivo. Le veo cara de buena gente, de noble. Puede ser un toro con mucha raza y con nobleza.

—¿No le da pena verlo morir en el ruedo?

—Si muere como toro bravo es un orgullo. Eso es lo que esperamos. El problema es cuando no es así. Se pasa mal si el toro no sirve.

—¿Sabe que el año pasado murió un corredor herido con Cebada?

—¿A quién le iba a tocar? A Cebada Gago.

EL PRESIDENTE

ERADIO EZPELETA, concejal de Protección Ciudadana

TEXTOS:
GABRIEL
GONZÁLEZ
FOTOS:
JAVIER
SESMA

RADIO Ezpeleta (UPN) presidió en

1991 su primera corrida de toros. Entonces declaraba que necesitaba asesoramiento. La de hoy será su quinta presidencia. «Algo ya he aprendido», afirma entre risas. Su cargo de concejal de Protección Ciudadana no le permite desconectar mucho durante las fiestas. Eso sí, si algún día este pamplonés de 36 años decide salir por ahí, ya tiene elegido con qué compañero de corporación lo hará: «Juan Luis Echegoyen que pone chispa a lo que hace, por afinidad personal, por edad y porque llevamos muchos años de cuadrilla».

—Balance de sus cuatro presidencias. Se considera generoso, justo, corto...

—Yo intento sumarme a la petición de la plaza. No hay que dar gratuitamente los trofeos, pero la primera oreja la pide la plaza y en cuanto vea que se reclama mayoritariamente no me va temblar el pulso. Pero no me considero conservador ni muy ligero.

—¿Qué pasa por la cabeza de un presidente cuando concede una oreja y gran parte de la plaza clama por la segunda?

—Lo primero, las ganas de dar la segunda y todos contentos. Pero creo que hay que tener un poco de templanza en valorar lo que ha hecho el torero y escuchar lo que te pueda decir el asesor taurino. Normalmente el asesor tiende a no dar excesivos trofeos, a exigir mucho más a la faena, pero el presidente ahí es quien decide.



«Como presidente no soy ni ligero ni conservador»

Quinta presidencia para el concejal de Protección Ciudadana

—Antes de entrar en el Ayuntamiento, ¿solía acudir a la plaza?

—No, normalmente no. Los Sanfermines los vivíamos más en el pueblo (Carcastillo). Siempre me ha gustado el ambiente taurino de los pueblos -a otro nivel, por supuesto- y me ha gustado seguir por la televisión las corridas.

—Navarra, es única comunidad en la que las presidencias no salen del

Ayuntamiento. ¿Llegará el momento en que se abra a otros sectores?

—Si llega, no pasa nada. Pero es un tema que no me preocupa en absoluto. Lo que sí creo que es que no deberían presidir concejales que abiertamente se declaran anti taurinos o a los que no les guste. Pero a los 20.000 aficionados de la plaza les gustaría verse un día presidiendo la corrida y yo me veo como uno de

FICHA TÉCNICA

Un torero: Hermoso de Mendoza.

Una ganadería: Miura Para comer en la plaza: magras con tomate.

Un tendido: sombra. Algo para beber: cerveza. Una música: un pasodoble.

“El que no entienda al sol y a las peñas, mejor que no venga

esos aficionados con la suerte de ser un privilegiado.

—¿Un día de Sanfermines?

—El día 7. Por creencias personales y porque para mí es un orgullo formar parte de ese acto. El Pobre de

Mi también me gusta, tiene una esencia importante. Ahí está la Pamplona de verdad despidiendo a las fiestas, con un ambientazo impresionante, el nudo en la garganta, de emoción, con el pañuelo al aire, con la vela encendida, pidiendo y esperando que lleguen ya las del año que viene, caminando por la calle mayor a San Lorenzo... Son un conjunto de momentos con sabor especial.

—Le gusta la sombra, ¿qué piensa cuando mira al sol?

—Que Pamplona es así, y el que no entienda la fiesta de San Fermín y los toros con los tendidos de sol y el ambiente de las peñas, es mejor que no venga. A los que les gusten los toros preferirán verlos en silencio, meterse en la faena, oír al torero... Pero Pamplona es así, acepto que sea así y no voy a luchar contra eso porque es una tontería.



"POPEYE TORERO" Y SUS ENANITOS MARINEROS

PLAZA DE TOROS DE PAMPLONA

11 de la mañana

Empresa Arrendataria

Sábado día 10:

"POPEYE TORERO"

Y SUS ENANITOS MARINEROS

Domingo día 11: CONCURSO DE RECORTADORES

POPEYE: Entradas especiales para los niños. RECORTADORES: Entrada gratuita de mujeres acompañadas



Foto: Juan B. Marqueta

la corrida de ayer



IÑAKI ZALDUA

Pase de pecho de Luis Miguel Encabo, que tuvo que encargarse de media corrida.

Cebada Gago, filón de casta

Pepín Liria y Luis Miguel Encabo cortaron sendas orejas, cobradas con sudor y sangre

FICHA TÉCNICA

Ganado: seis toros de Cebada Gago, magníficamente presentados, muy serios de cara, ofensivos, astifinos, muy encastados, con las complicaciones que esto conlleva. Fue una corrida de toros toros, que dieron emoción al festejo.

Pepín Liria: una oreja.

Luis Miguel Encabo: vuelta, silencio y oreja.

Gómez Escorial: silencio y vuelta.

Presidencia: a cargo de Eradio Ezpeleta, asesorado por Alejandro Asenjo y Jesús García Urbina, bien, cumplió correctamente su cometido.

Incidencias: Lleno. Tarde fresca, de nubes y claros. Liria sufrió una cornada de ocho centímetros en el brazo derecho al matar al primero. Fue operado en la enfermería de la plaza y trasladado posteriormente a hospital Virgen del Camino. Encabo recibió una cornada de quince centímetros en un muslo derecho al entrar a matar al sexto y tuvo que ser atendido en la plaza. Desde el tendido 7 se volvieron a lanzar esas absurdas cintas que obligan a trabajar a destajo a los areneros, una fea costumbre que debe desaparecer.

KOLDO LARREA. PAMPLONA

La corrida de Cebada Gago hizo honor ayer al nombre de la feria pamplonesa. Fue una corrida de toros toros, con raza, encastada y con las complicaciones propias de estos factores. Con tales características, en el ruedo hubo eso que tantas veces se echa en falta en los tiempos actuales, emoción.

Los seis señores «cebadas» tuvieron trapío, estuvieron magníficamente presentados y lucieron pavorosas defensas, unas perchas como para colgar diez docenas de gabardinas. Sin em-

bargo, lo que sí sostuvieron y quisieron mantener fueron las chaquetillas y taleguillas de los diestros.

A dos de ellos, y sobre todo al tercero, se les puede acusar de falta de rodaje, de verse desbordados por tal materia prima. Injusta acusación. Dentro de sus posibilidades, dieron la cara en todo momento, mostraron valentía, pundonor y, simplemente, hicieron lo que pudieron. Como se decía antaño, fueron toreros machos.

Que quizá pudieron, debieron sacar más partido de los «cebadas», cierto. Pero también lo es que pagaron con sangre su honradez.

Y que se vieron desbordados por la casta, también. Por la casta de seis toros que tuvieron movilidad y que cumplieron en varas, sobre todo dos de ellos, el cuarto y el sexto. Fueron cuatreños que no perdonaron la distracción, el fallo, por pequeño que fuese, que murieron todos en los medios y que devolvieron a la plaza pamplonesa la grandeza del toro, de nuestra feria, de la Fiesta.

Al primero de la tarde le sobró violencia, ésa que se podía haber mitigado con un puyazo más. Liria, gladiador como siempre, hizo lo que pudo. Lo intentó torear en series por ambos lados pero sólo encontró un astado que tiraba tornillazos y se revolvía pronto. Con lo molinetes, se volvieron a confirmar los apuros que estaba pasando. Entró a matar y salió prendido del embroque. Intentó mantenerse en pie pero no lo consiguió. Mientras tanto, el toro miraba al herido y soportaba una estocada entera que terminó acabando con él. El público, impresionado, pidió la oreja, el pal-



IÑAKI ZALDUA

Pepín Liria en un intento de natural a *Sorprendido*, primero de la tarde.

Los toros de Cebada Gago hicieron honor al nombre de la feria pamplonesa, formaron una auténtica corrida de toros

Liria y Encabo tendrán que permanecer unas semanas en el dique seco, pero con la satisfacción de triunfar en Pamplona

co tuvo que acceder y Juan Carlos Casanova, peón de confianza del murciano, tuvo el honor de pasear en la Monumental pamplonesa un trofeo, el logrado por el matador, en una vuelta al ruedo que nunca había soñado.

El otro trofeo lo consiguió Encabo del sexto, tras una faena mal planteada. Se empeñó inicialmente en torearlo al natural cuando el toro tenía un excelente pitón derecho, por el que iba dócil, humillado y repetidor. El madrileño se percató de tal cualidad algo tarde pero fue entonces cuando bajó la diestra y ligó los muletazos en tres series. Sin embargo, el cuatreño se dio cuenta asimismo de las dudas del diestro y se orientó hacia su taleguilla. La alcanzó cuando el madrileño se fue a por el «señor cebada», nada de «cebadita». «Tú me has matado con una entera trasera pero ahí, en tu muslo derecho, tienes mi recuerdo para siempre», debió pensar el astado gaditano.

El único que consiguió salir ileso, y lo hizo por los pelos, fue Gómez Escorial, que recordará por mucho tiempo el trance. Quiso compensar su falta de rodaje con dosis exportables de valor pero la balanza no quedó del todo compensada.

Nada pudo hacer ante ese burraco, el menos fuerte del encierro. Y, tras dejar una casi entera, al salir del embroque, la historia estuvo a punto de repetirse. El toro quiso vender cara su muerte y alcanzó con violencia la cara de Escorial. Fue un pitonazo de refilón, del que todavía mantendrá el calor del raspado, tanto como el imborrable recuerdo de esa vuelta al ruedo que le supo a gloria, que le hizo soñar.